

El sector industrial mexicano Un contraste entre los años 1981 y 1988

Benito Rey Romay*

A manera de introducción

Es conveniente hacer reflexiones sintéticas de los efectos de la crisis en los diferentes sectores de la economía, así como lograr su difusión. A continuación se presenta una correspondiente al sector industrial mexicano. La intención no es meramente descriptiva sino igualmente analítica aunque en forma breve y por lo mismo esquemática.

Los aspectos cuantitativos¹

En relación con la población

Conforme a las estadísticas gubernamentales, y en cifras cerradas, la población total del país creció, entre 1981 y 1988, en 15 millones de personas: pasó de 68 a 83 millones.

* Investigador Titular y Director del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
¹ Para la elaboración de esta parte se recurrió a las siguientes fuentes: Banco de México, S.A., Informes Anuales; Nacional Financiera, S.A., "La Economía Mexicana en cifras"; Asociación Mexicana de la Industria Automotriz; Cámara Nacional de la Industria del Hierro y el Acero; *El Financiero*; Pemex, Informes Anuales.

Ese crecimiento configuró el siguiente cambio estructural en cuanto al hábitat de la población total: la urbana pasó del 63 por ciento (43 millones) al 72 por ciento (60 millones); la rural, del 37 por ciento (25 millones) al 28 por ciento (23 millones). Así, la urbana creció en dos millones más que la población total.

Adicionalmente, la población con más de 19 años se incrementó en 11 millones de personas entre los dos años que se comparan, determinando que su proporción dentro de la total se incrementara en cinco por ciento al pasar de 30 millones a 41 millones.

La ocupación total (la remunerada y con respaldo de seguridad social) registró un aumento de sólo 1.7 por ciento en el mismo periodo 1981-1988, se elevó de 18 a 21 millones.

Debe destacarse que este pequeño aumento de tres millones de personas en la ocupación representó apenas el 20 por ciento del crecimiento demográfico total y, reducidamente, el 27 por ciento del de la población con más de 19 años de edad.

La población ocupada en la industria era de 4.2 millones en 1981. En 1988 lo fue de 4.4; un crecimiento de sólo 200 mil personas. En 1986, tal crecimiento había sido todavía menor: de 100 mil.

De acuerdo con estas cifras la ocupación industrial mostró el siguiente descenso proporcional dentro de la ocupación total remunerada: pasó del 23.3 por ciento en 1981 al 20.9 por ciento en 1988.

Ese relativo descenso y el pequeño aumento absoluto de la ocupación formal industrial (200 mil personas), muestran un nulo desempeño de la industria en la absorción del gran incremento de la de más de 19 años de edad (11 millones). Aun restándole a ésta el aumento de la población con más de 65 años y tomando en cuenta el reducido incremento de la ocupación total, se revela que el crecimiento de la población en edad de trabajo sólo sirvió para aumentar considerablemente el ejército de reserva industrial, el empleo no contractual en el sector informal de la economía y el desempleo.

En relación al producto interno bruto (PIB) total

El PIB del país en el año 1988 fue ligeramente inferior al que ya se había alcanzado siete años antes: 4 862 miles de millones de pesos en 1981 y 4 855 en 1988, (ambos a precios de 1980).

Según estimaciones preliminares gubernamentales divulgadas, esta magnitud creció, en 1989, tres por ciento. De acuerdo con este porcentaje, el PIB alcanzaría la cifra de 5 000 miles de millones,

significando, sin embargo, un crecimiento de sólo 138 mil millones respecto a la de hace ocho años; 2.7 por ciento en términos relativos.

Por su parte, el PIB industrial de 1988, valuado a los mismos precios de 1980, también descendió a un nivel menor que el de 1981: de 1 596 miles de millones en este año, a 1 522 en 1988, registrando así una disminución sustancial de 4.6 por ciento. Cabe señalar, sin embargo, que esta disminución había sido aún mayor en 1987: 5.9 por ciento.

De acuerdo con las cifras de los dos párrafos anteriores, el PIB industrial disminuyó en los siete años su participación dentro del PIB total en 1.5 puntos porcentuales al pasar del 32.8 por ciento en 1981, al 31.3 por ciento en 1988. Las actividades que con su comportamiento determinaron esa disminución participativa, fueron la construcción y las manufacturas. Por otra parte, si bien el PIB nacional por habitante en 1988 fue menor al de 1981 en 18 por ciento, el PIB industrial por habitante también lo fue, pero en un porcentaje mayor: 22 por ciento.

En cuanto a las actividades productoras principales

El PIB del conjunto de las manufacturas, a precios de 1980, (incluyendo maquiladoras y petróleo) fue de 1 056 miles de millones de pesos en 1981. En 1986 descendió a 990 mil para ascender hasta 1 033 en 1988, cifra esta inferior en 23 mil millones (2.2 por ciento) a la de 1981.

Sin embargo, las estimaciones oficiales preliminares señalan que, en 1989, el crecimiento llegó a rebasar en 67 mil millones, al alcanzado en 1981. El rebase de 1989 respecto a 1988 fue determinado, según se afirma, por las exportaciones, (11 por ciento de crecimiento) principalmente automotrices, maquiladoras fronterizas y plata, y por un mejor ingreso petrolero derivado de mayores precios externos.

El índice que muestra el crecimiento del volumen de la producción manufacturera con base 1980 = 100, indica una evolución a 106.4 para el año 1981 y un descenso a 104.4 para el año 1988.

En cuanto al valor de la producción manufacturera por persona ocupada y no obstante las disminuciones registradas en el volumen de empleo, éste descendió en 1.3 por ciento.

La producción siderúrgica tuvo el siguiente cambio en el periodo 1981-1986:

- La producción de fierro esponja y arrabio descendió 10 por ciento: de 5.5 millones de toneladas a 5.0.
- La producción de acero descendió de 7.7 millones de toneladas a 7.2, o sea, 6.5 por ciento.
- La producción de piezas vaciadas y forjadas, cambió de 90 mil toneladas en 1981 a 58 mil en 1986.
- La producción de laminados no planos, disminuyó ligeramente su nivel de 3.1 millones de toneladas alcanzado en 1981, al registrar 3.0 en 1986.
- La fabricación conjunta de tubos con costura, alambre, lámina galvanizada y hojalata, descendió de 1 514 000 toneladas en 1981, a 1 377 000 en 1986.
- El índice del **volumen** de la producción de hierro y acero (1980 = 100) muestra una reducción del nivel de 104.2 en 1981 al de 94.6 en 1986.

Todas las anteriores disminuciones se dieron, además, en un marco de descenso de las importaciones (3.1 millones de toneladas en 1981 y sólo 461 mil en 1986) y de aumento de las exportaciones (52 mil toneladas en 1981 y 911 mil en 1986), todo lo cual significa un descenso promedio en el consumo nacional aparente de 43 por ciento en ese periodo de cinco años.

Cabe mencionar aquí, finalmente, que el índice del **volumen de la producción global de las industrias metálicas básicas** (base 1970 = 100) disminuyó de 209.2 en 1981 a 198.8 en 1987 y creció a 207.7 en 1988, según estimaciones para este año, sin lograr el nivel de 1981.

La **industria eléctrica**, es una actividad que normalmente plantea problemas de evaluación en su relación con la industria en general por las siguientes razones: no sólo abastece a las diferentes ramas industriales, sino a todos los demás sectores de la economía y al consumo doméstico (contratado y pirata) que no es insumo de la producción. Adicionalmente, las estadísticas mexicanas siempre muestran generaciones muy crecientes no obstante que el PIB total muestre descensos o desplomes. Estas generaciones las explica el gobierno, casi siempre, como aumentos en el consumo habitacional.

En el periodo 1981-1988, por ejemplo, en que el crecimiento del PIB nacional resultó nulo y en el que el PIB industrial mostró un descenso de 4.8 por ciento, las cifras oficiales muestran entre ambos años un crecimiento de la generación de 49 por ciento; 7 por ciento anual como promedio, que es muy superior, como se puede advertir,

al de la población. Así también, en 1989 crece con respecto a la de 1988, en 8.5 por ciento según se nos anticipa, o sea, más que el promedio anual de los siete años anteriores, no obstante que el PIB nacional creció sólo en 138 mil millones por encima del de 1981.

Las cifras oficiales informan que, en 1981, la generación fue de 67 879 miles de kw/hora y que, en 1988, llegó a 101 414.

La capacidad de generación se incrementó, en el mismo periodo 1981-1988, de 17 396 miles de kw a 24 980, o sea, en 44 por ciento (5 por ciento menos que la generación), con lo cual el coeficiente de operación debe haber mejorado, aunque, posiblemente, haya acercado al agotamiento la capacidad no aprovechada.

La **industria petrolera** tuvo el siguiente desempeño en los años 1981 y 1988 en cuanto a reservas y explotación de yacimientos:

- Las reservas (sumando gas y aceites) disminuyeron de 72 mil millones de barriles a 67 mil millones.
- La extracción conjunta también descendió: de 1 003 millones a 992, en términos de barriles de petróleo.

Sin embargo:

- Los gases y aceites procesados aumentaron de 452 millones de barriles en 1981 a 520 millones en 1987; un crecimiento de 15 por ciento en los seis años (2.5 por ciento como promedio anual).
- Las exportaciones de crudo y refinado también crecieron: de 425 millones de barriles en 1981 a 530 en 1987 y a 538 en 1988; esto es, a un promedio anual, entre los años extremos, de 3.7 por ciento.
- La producción petroquímica, por su parte, tuvo un crecimiento importante: pasó de 9.2 millones de toneladas en 1981 a 15.5 en 1988; de éstas 5.8 para el mercado interno.

La **fabricación de bienes de capital** registró en su producto interno bruto una brusca caída entre los años 1981 y 1986. En el primero había alcanzado la cifra de 195 mil millones de pesos; en 1986 había descendido a 119 mil. Aunque mostró recuperación en 1988 con la cifra de 142 mil, quedó, sin embargo, abajo de 1981 en 43 mil millones (22 por ciento).

Según la información preliminar del Banco de México, en 1989 la fabricación de maquinaria y equipo aumentó, respecto a 1988, por mayores inversiones de empresarios nacionales y por exportaciones.

Esta afirmación se respalda con la noticia del propio Banco de que la inversión territorial fija bruta aumentó 5 por ciento en términos reales (la privada 8 por ciento; dos puntos menos que en 1988, y la pública 7 por ciento después de casi un decenio de contracción).

Según encuestas del Banco de México, el 60 por ciento de la inversión territorial fija bruta se **destinó a maquinaria y equipo**. Del total también, el 63 por ciento se destinó a ampliaciones y el 37 por ciento a reposiciones.

La industria de la construcción, medido su desempeño por el índice de su valor (1980 = 100), se redujo del nivel de 114 en 1981 al de 85 en 1987; en 29 puntos.

Esta reducción se advierte con las cifras de empleo formal. Sólo entre enero de 1987 y diciembre de 1988, se redujo de 268 400 personas a 213 900.

La industria automotriz, expresado su desempeño productivo por el índice del **volumen** de su producción, (1980 = 100), tuvo los siguientes cambios:

- Producción de automóviles: 121 en 1981 y 69 en 1986.
- Camiones, otros equipos y material de transporte: 111 en 1981, y 82 en 1986.

La producción conjunta de autos, camiones, tractocamiones y autobuses registró los siguientes cambios, según información de la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz:

- En 1981, 597 mil unidades.
- En 1988, 338 mil unidades; 43 por ciento inferior a la de 1981.
- En 1989, 446 mil: un súbito crecimiento de 32 por ciento en el año soportado en gran medida por las exportaciones; pero todavía inferior su total, en 25 por ciento, al de 1981.

Otros elementos para el análisis industrial

La inversión extranjera directa acumulada **en la industria**, (incluyendo la realizada en actividades extractivas) según los registros de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras, fue de 7 350 millones de dólares en 1981 y de 17 095 en 1988. En el primer año, representó el 81 por ciento de la extranjera total; en el segundo descendió al 71 por ciento.

Según el Banco de México, las utilidades anuales obtenidas por la inversión extranjera directa realizada en las diferentes actividades de la economía, fueron, en cifras cerradas, de 1 860 millones de dólares en 1981 y de 1 080 en 1988, de las cuales el 29 por ciento fueron remitidas en 1981 y el 48 por ciento en 1988.

Si arbitrariamente se utilizan los porcentajes de participación de la inversión industrial en la total, se podría decir, *grosso modo*, que las utilidades de los inversionistas **industriales** extranjeros fueron de 1 500 millones de dólares en 1981 y de 769 en 1988.

El número de carros de ferrocarril **en operación** fue de 52 400 en 1981 como promedio del año; para 1988 esta cifra había descendido en cerca de dos mil unidades: 50 500.

Por su parte, la red ferroviaria se extendió entre los siete años en 1 475 km, llegando a un poco más de 20 mil km.

- La red nacional de caminos se amplió entre 1981 y 1987.
- Su kilometraje pasó de 213 mil km a 232 mil; 19 mil en los seis años comprendidos, o sea, a un promedio anual de 3 100 km.

Las importaciones del país crecieron 22 por ciento en 1989 con respecto a las de 1988, debido a la apertura comercial y a la mayor compra de alimentos y petrolíferos. El 67 por ciento de las importaciones fueron **bienes intermedios**, el 19 por ciento **bienes de capital** y el resto, 14 por ciento, **bienes de consumo**.

Las importaciones antes indicadas, representaron el 12 por ciento del PIB, aunque las del conjunto de las actividades manufactureras el 21 por ciento, cifra que proporciona un coeficiente de su grado de desintegración nacional.

En 1989 se estima que el PIB agropecuario decreció 2.5 por ciento con relación a 1988. Por este descenso, las importaciones alimentarias (9.5 millones de toneladas) llegaron a representar ya un gasto equivalente a un poco más del 50 por ciento del monto de las exportaciones petroleras.

Principales conclusiones que se derivan de la información cuantitativa expuesta

PRIMERA. Entre 1981 y 1988 continuó el proceso de urbanización de la población pero sin continuidad del proceso de industrialización que el país había emprendido desde décadas atrás. Aunque mucho de la

correlación estadística, urbanización-industrialización puede objetarse en nuestro país por el poco realista criterio de calificación urbana, sí es justificable pensar, ante el nulo crecimiento económico en el periodo, que una gran parte del crecimiento de la fuerza de trabajo rural se desplazó, como ha sido tradicional, hacia las ciudades que concentran la actividad económica, pero ahora en busca de medios de muy precaria subsistencia. Este fenómeno de emigración sin expectativas de empleo, se explica, en su mayor parte, no sólo por la ya existente saturación poblacional en las zonas rurales, sino por el deterioro absoluto sufrido en el periodo de análisis por las actividades agropecuarias en su conjunto.

SEGUNDA. El sector industrial (junto con el de los servicios) fue incapaz de absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo y de disminuir el excedente poblacional rural debido a su propio abatimiento entre los años comparados. Una disminución del PIB industrial de 4.6 por ciento determinó que el empleo formal en tal sector creciera en la muy pequeña cifra de 200 mil personas.

Pero, adicionalmente, y no obstante que el PIB total registró incluso un pequeño decremento, la participación relativa del producto industrial perdió 1.5 por ciento en dicho total: pasó del 32.8 por ciento en 1981 al 31.3 en 1988. En otros términos, el retroceso productor industrial no sólo fue mayor que el económico general, sino que agudizó los fenómenos de desempleo y subempleo.

TERCERA. Considerando los fenómenos anteriores, así como los índices y cifras de volumen y valor que revelan el comportamiento de las principales actividades industriales, así como los descensos en producciones y consumos aparentes per cápita, se llega a sustentar la denuncia que acusa un proceso de desindustrialización nacional en el periodo 1982-1988, así como su persistencia en 1989 no obstante los repuntes de este año en algunas ramas y clases industriales, que todavía no pueden exhibirse como tendencias y menos aún como indicadores de la recuperación de la economía nacional dado su importante soporte en un fenómeno exportador propiciado por una constante devaluación, permanente deterioro salarial, dependencia productora y comercializadora de las entidades exportadoras con matrices extranjeras y llevado a cabo, principalmente, mediante utilización de capacidades que la contracción severa del consumo interno dejó excedentes, como es en los casos evidentes de las industrias siderúrgica y petroquímica. Todo esto ha configurado una política de adquisición de divisas a un muy elevado costo social y nacional.

CUARTA. Por otra parte, los descensos ocurridos en la producción automotriz (pero sobre todo en sus ventas internas), al igual que en la fabricación de bienes de capital y en la industria de la construcción, así como en otras actividades tales como en la prospección petrolera y en el desarrollo de vías y medios de comunicación, revelan no sólo deformaciones estructurales, sino que afirman la tesis del proceso desindustrializador sufrido; en este caso por el lado de un proceso de desequipamiento básico, que las cifras aquí expuestas no revelan en toda su magnitud; baste pensar en las cifras divulgadas de cierres de fábricas, deterioros obvios de los sistemas de telefonía y en la contracción de la inversión en general.

Los aspectos cualitativos más trascendentes

PRIMERO. La industria mexicana, en lo general, mantuvo en 1988 y 1989 las mismas características estructurales de 1981: alta concentración geográfica de plantas, producción y empleo; elevada desintegración nacional promedio de la producción y principalmente en cuanto a bienes intermedios y equipos productivos; deficiente calidad de una gran parte de la producción; elevada dependencia tecnológica del exterior; altos costos de producción; y deficiente e insuficiente articulación con los demás sectores de la economía.

Sin embargo, algunas características negativas, de anterior origen, se acentuaron en el periodo de referencia: el mantenimiento diferido de una parte importante de las plantas, principalmente de propiedad estatal, tales como petroleras, siderúrgicas, azucareras y en los equipamientos de transporte. También se agravó, dados los continuos y espectaculares avances a nivel mundial, el atraso tecnológico, así como su carácter contaminante por la obsolescencia física y la contracción de la inversión.

No obstante que la planta industrial nacional padeció reducciones por "mortalidad" de empresas medianas y pequeñas (derivada de su erosión financiera y la contracción del mercado) y de que el PIB nacional y el industrial no crecieron, las exportaciones manufactureras estuvieron animadas de una tendencia al alza que, sin embargo, muestra tendencias de agotamiento: en 1989 se tuvo un incremento menor en 6 puntos porcentuales respecto al registrado en 1988. Sin embargo y adicionalmente a los elevados costos nacional y social ya señalados de estas exportaciones, la nacionalidad de los agentes

exportadores demuestra que se ha estado incurriendo en una desnacionalización del comercio exterior, la cual continúa y acrecienta con el impulso gubernamental deliberado a las maquiladoras, a las empresas automotrices transnacionales y a la inversión extranjera sin mayores restricciones. En las exportaciones de éstas se encuentra, muy principalmente, el éxito que propala el gobierno de su modelo exportador.

Pero, además, el fenómeno tiene un significado de riesgo el de hacer descansar la operación de plantas industriales no ampliadas en la sustitución del mercado interno por mercados externos.

SEGUNDO. El casi nulo impulso y protección a las actividades agropecuarias durante el periodo y hasta 1989, así como el propósito y formas modernizadoras esbozados ya por el gobierno y a implantarse a partir de 1990, amenazan la ya precaria situación campesina y la nulificación de los propósitos de la Reforma Agraria mediante una ofensiva industrializadora que resultará muy defendible por inobjetable desde el punto de vista productivo y puramente economista.

Si bien la Reforma Agraria es un hecho muy avanzado en nuestro país, la reforma agrícola siguió prácticamente ausente en la agricultura ejidal. Esta reforma agrícola, ya excesivamente diferida, consistiría, de acuerdo con la tecnología actual, en establecer una mayor vinculación de las actividades de la industria con el campo, desde la adecuación de semillas y modos de siembra, cultivo y cosecha, hasta la preparación de los productos para los mercados. Ante estos imperativos de integración, la legislación mexicana permite, y la condición de los agricultores propicia, que los productores agropecuarios queden desvinculados de los procesamientos industriales que requieren la mayor parte de sus productos para ser almacenados, transportados y consumidos; en fin, de lo que, en ámbito restringido, es la agroindustria.

Si la economía mexicana resiente hoy una crisis de antiguo inicio, gran parte se debe al rezago agropecuario acumulativo, derivado muy importante del bajo grado de penetración industrial y biotecnológico que padece su gran sector ejidal: en la mecanización, fertilización, sistemas de irrigación, calidad genética de semillas y de animales, protección climática, empaque, conservación, etcétera. Resolver todo esto es responsabilidad de una gran parte de la industria nacional. Pero en México, desde la producción del campo hacia arriba de la cadena, de una industria que rigiendo con sus estrictos

requisitos operativos y comerciales al campo no anule la Reforma Agraria. Estos dos propósitos sólo se podrán alcanzar haciendo al agricultor el productor final de sus productos tal como llegan al mercado de consumo; haciéndolo un agroindustrial y no sólo un proveedor de materias primas perecederas y de ofertas estacionales a una industria procesadora que le sea ajena.

TERCERO. Otro aspecto a destacar en el periodo 1982-1989 es el retiro deliberado y acelerado del Gobierno de los procesos de regulación y acumulación industrial. La desincorporación del Estado de muy numerosas empresas medianas y grandes, ya sea mediante cierres o ventas, ha disminuido capacidades productivas a la vez que ha agudizado procesos de concentración y monopolización en el sector empresarial, como ha sucedido en las ramas automotriz, petroquímica y papelera, así como en ciertas clases industriales como son la fabricación de maquinaria y equipos para la industria, equipos hospitalarios, empaques de cartón, abrasivos, refrescos y electrodomésticos. El proceso de desincorporación seguramente continuará en los próximos años, tal como ha sido anunciado por las autoridades. Los casos más trascendentes que pueden esperarse son en la minería de no ferrosos, en los fertilizantes y en la venta de las participaciones estatales del gran número de empresas en que el accionista gubernamental era el Fideicomiso para el Fomento Industrial (FOMIN) que se encuentra en liquidación.

También se resintió en el periodo que se analiza, la inhibición inversora industrial del Estado, la cual seguramente permanecerá dada la ideología y penuria presupuestal gubernamental.

CUARTO. El llamado sector social de la industria (las empresas obreras o sindicales) está representado por un considerable número de establecimientos industriales de los cuales muy poco se sabe. Desde el punto de vista de la estructura y operación industrial nacional, su estudio reviste gran interés, amén del que representan para los análisis de la política y el desempeño sindical. En el periodo se han conocido casos de ventas de empresas estatales al sector obrero, como fueron los de NUNATEX (empresa textil y de confección en el estado de Jalisco) y Bicicletas Cóndor (en el mismo estado), así como de propuestas de compra de este sector que fueron rechazadas, como fueron los casos de Atenquique y Cananea.